

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2026**

-----

**TEMA GENERAL:  
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:  
1 Y 2 TESALONICENSES**

Mensaje ocho

**La necesidad de que nuestra fe crezca sobremanera  
y la necesidad de que el amor que tenemos los unos por los otros abunde**

Lectura bíblica: 2 Ts. 1:3; He. 11:1, 5-6

**2 Ts. 1:3**—Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es propio, por cuanto vuestra fe crece sobremanera, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con el otro;

**He. 11:1**—Ahora bien, la fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

**He. 11:5-6**—<sup>5</sup>Por la fe Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. <sup>6</sup>Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

**I. Pablo elogia a los tesalonicenses al decirles que “vuestra fe crece sobremanera, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con el otro” (2 Ts. 1:3); la fe y el amor son dos virtudes excelentes e inseparables de quienes creen en Cristo (1 Ti. 1:14; 2 Ti. 1:13; Gá. 5:6):**

**2 Ts. 1:3**—Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es propio, por cuanto vuestra fe crece sobremanera, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con el otro;

**1 Ti. 1:14**—Y la gracia de nuestro Señor sobreabundó con la fe y el amor que están en Cristo Jesús.

**2 Ti. 1:13**—Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y el amor que son en Cristo Jesús.

**Gá. 5:6**—porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe, que obra por medio del amor.

A. La fe tiene por finalidad que apreciemos, demos sustantividad y recibamos las ilimitadas riquezas del Dios Triuno—He. 11:1; Jn. 1:12; Ef. 3:16-17a:

**He. 11:1**—Ahora bien, la fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

**Jn. 1:12**—Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios;

**Ef. 3:16-17**—<sup>16</sup>para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; <sup>17</sup>para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

1. La fe nos es dada por Dios para que por medio de ella recibamos a Cristo, la corporificación del Dios Triuno, y así entremos en el Dios Triuno y seamos unidos a Él como una sola entidad, con lo cual lo tenemos a Él como nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro todo—2 P. 1:1.

**2 P. 1:1**—Simón Pedro, esclavo y apóstol de Jesucristo, a los que se les ha asignado, en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra:

2. Al tener fe en el Señor, recibimos el perdón de pecados y la vida eterna—Hch. 10:43; Jn. 3:16.

**Hch. 10:43**—De Él dan testimonio todos los profetas, de que por Su nombre, todos los que en Él creen recibirán perdón de pecados.

**Jn. 3:16**—Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna.

3. Cuando creemos en el Señor, somos introducidos *dentro* de Él creyendo—v. 15:

**Jn. 3:15**—para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

- a. Al ser introducidos dentro de Él creyendo, entramos en Él para ser uno con Él, participar de Él y participar en todo lo que Él ha realizado por nosotros.
- b. Al ser introducidos dentro de Él creyendo, somos identificados con Él en todo lo que Él es y en todo por lo cual ha pasado y todo lo que ha realizado, alcanzado y obtenido—1 Co. 1:30; Ef. 2:5-6; Col. 3:1.

**1 Co. 1:30**—Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención;

**Ef. 2:5-6**—<sup>5</sup>aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvos), <sup>6</sup>y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los *lugares* celestiales en Cristo Jesús,

**Col. 3:1**—Si, pues, fuisteis resucitados juntamente con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

- B. El amor tiene por finalidad que experimentemos, disfrutemos y expresemos en nuestro vivir al inmensurablemente rico Dios Triuno—Mr. 12:30:

**Mr. 12:30**—Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.

1. El amor resulta de la fe y nos capacita para expresar en nuestro vivir todas las riquezas del Dios Triuno en Cristo, con todos aquellos que junto con nosotros han creído en Cristo, a fin de que el Dios Triuno tenga una expresión corporativa gloriosa—Ef. 3:19-21.

**Ef. 3:19-21**—<sup>19</sup>y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida* de toda la plenitud de Dios. <sup>20</sup>Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, <sup>21</sup>a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

2. El amor tiene por finalidad que los creyentes ministren y transmitan el Dios Triuno a otros creyentes a fin de que todos los creyentes se amen unos a otros con un amor divino y trascendente, y lleven una vida corporativa en Cristo—Ro. 12:4-5, 10.

**Ro. 12:4-5**—<sup>4</sup>Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, <sup>5</sup>así nosotros, siendo muchos,

somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

**Ro. 12:10**—Amaos entrañablemente los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a conferir honra, adelantándoos los unos a los otros.

## II. Nuestra fe crece por medio del oír la palabra y al nosotros poner los ojos en Jesús:

A. Según Romanos 10:17, la fe proviene de oír la palabra; la fuente de la fe es la palabra, y hay tres aspectos de la palabra:

**Ro. 10:17**—Así que la fe *proviene* del oír, y el oír, por medio de la palabra de Cristo.

1. La palabra escrita de Dios es la Biblia—Jn. 10:35; 5:39-40.

**Jn. 10:35**—Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada),

**Jn. 5:39-40**—<sup>39</sup>Escudriñáis las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de Mí. <sup>40</sup>Pero no queréis venir a Mí para que tengáis vida.

2. La palabra viviente de Dios es Cristo—1:1; Ap. 19:13.

**Jn. 1:1**—En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.

**Ap. 19:13**—Está vestido de una ropa teñida en sangre; y Su nombre es la Palabra de Dios.

3. La palabra aplicada de Dios es el Espíritu—Ef. 6:17; Jn. 6:63.

**Ef. 6:17**—Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios,

**Jn. 6:63**—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

4. En conclusión, la fe viene a nosotros y crece en nosotros por medio de que oigamos la palabra que ha sido aplicada por el Espíritu mediante el Cristo vivo a partir de la Biblia escrita; la fe es el Dios subjetivo aplicado a nuestro ser.

B. Nuestra fe crece al nosotros poner los ojos continuamente en Jesús, quien es el Autor y Perfeccionador de nuestra fe—He. 12:2:

**He. 12:2**—puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

1. La palabra griega traducida “puestos los ojos” denota mirar fijamente apartando la mirada de cualquier otro objeto y de toda cosa que nos distrae; cuando ponemos los ojos en Jesús, Él como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) se transfunde a nosotros, nos transfunde Su elemento que cree, a fin de creer por nosotros; por consiguiente, Él mismo es nuestra fe (Gá. 2:20; Ro. 3:22; cfr. Lc. 10:38-42).

**1 Co. 15:45**—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

**Gá. 2:20**—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

**Ro. 3:22**—la justicia de Dios por medio de la fe de Jesucristo, para todos los que creen. Porque no hay distinción,

**Lc. 10:38-42**—<sup>38</sup>Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. <sup>39</sup>Ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies del Señor, escuchaba Su palabra. <sup>40</sup>Pero Marta era llevada de acá para allá con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que también haga su parte. <sup>41</sup>Respondiendo el Señor, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas, <sup>42</sup>pero sólo una cosa es necesaria. María, pues, ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

2. Jesús, como Autor y fuente de la fe, también es el Líder, el Pionero y el Precursor de la fe; cuando habitualmente ponemos los ojos en Él como Aquel que es el Originador de la fe en Su vida y camino sobre la tierra, y los ponemos en Él como Aquel que es el Perfeccionador de la fe en Su gloria y trono en el cielo, entonces Él nos transfunde e, incluso, nos infunde la fe a la que dio origen en nosotros a fin de culminar y completar la fe que necesitamos para correr la carrera celestial—He. 12:1-2; 2 Co. 4:13; 1 Co. 9:24; Fil. 3:14.

**He. 12:1-2**—<sup>1</sup>Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, <sup>2</sup>puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

**2 Co. 4:13**—Y teniendo el mismo espíritu de fe conforme a lo que está escrito: “Creí, por lo cual hablé”, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

**1 Co. 9:24**—¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo recibe el premio? Corred así, para ganar.

**Fil. 3:14**—prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús.

### **III. Nuestro amor abunda para con el Señor y los unos para con los otros a medida que continuamente escuchamos Su voz y estamos asidos de Él (Dt. 30:19-20) y, por ser “los que [Él esconde]”, nos escondemos en el escondedero de la presencia de Él, quien es el Dios que se esconde (Sal. 83:3; 31:20; Is. 45:15):**

**Dt. 30:19-20**—<sup>19</sup>Llamo por testigos hoy contra vosotros a los cielos y a la tierra: te he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas, tú y tu descendencia, <sup>20</sup>amando a Jehová tu Dios al escuchar Su voz y estar asido de Él, porque Él es vida para ti y prolongación de tus días, a fin de que habites sobre la tierra que Jehová juró a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les daría.

**Sal. 83:3**—Astutamente traman consejo contra Tu pueblo, / y conspiran contra los que Tú escondes.

**Sal. 31:20**—Los ocultas en el escondedero de Tu presencia, / alejados de las conspiraciones de los hombres; / en un albergue los guardas a cubierto, / alejados de las contiendas de las lenguas.

**Is. 45:15**—Verdaderamente Tú eres un Dios que se esconde, / oh Dios de Israel, el Salvador.

- A. A fin de que el amor que tenemos por el Señor y los unos por los otros abunde continuamente, necesitamos conservarnos en el amor eterno de Dios y permitirnos ser constreñidos por el amor de Cristo para vivir atentos a Él—Jer. 31:3; Jud. 19-21; 2 Co. 5:14-15.

**Jer. 31:3**—Desde lejos Jehová se me apareció, *diciendo*: / Con amor eterno ciertamente te he amado; / por eso, te he atraído con benevolencia amorosa.

**Jud. 19-21**—<sup>19</sup>Éstos son los que causan divisiones, los anímicos, que no tienen espíritu. <sup>20</sup>Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, <sup>21</sup>conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

**2 Co. 5:14-15**—<sup>14</sup>Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron; <sup>15</sup>y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió por ellos y resucitó.

- B. “Nosotros amamos, porque Él nos amó primero” (1 Jn. 4:19); Dios nos amó primero, por cuanto Él nos infundió Su amor y generó en nosotros el amor con el cual lo amamos a Él y a los hermanos (vs. 20-21).

**1 Jn. 4:19**—Nosotros amamos, porque Él nos amó primero.

**1 Jn. 4:20-21**—<sup>20</sup>Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto no puede amar a Dios a quien no ha visto. <sup>21</sup>Y nosotros tenemos este mandamiento de Él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

- C. Todos necesitamos pasar una cantidad adecuada de tiempo personal con el Señor en secreto a fin de que podamos habitar en el lugar secreto del Altísimo, teniendo una comunión personal, afectuosa, privada y espiritual con Él en nuestro espíritu; de esta manera podemos ser llenos de Su esencia amorosa para que Él pastoree a otros por medio nuestro, y podemos ser llenos de Su elemento resplandeciente para que otros lo vean a Él en nosotros—Sal. 91:1; Cnt. 1:1-4; Jn. 4:24; Lc. 15:20; Mt. 6:6; 5:15-16.

**Sal. 91:1**—El que habita en el lugar secreto del Altísimo / morará a la sombra del Todopoderoso.

**Cnt. 1:1-4**—<sup>1</sup>El Cantar de los Cantares, el cual es de Salomón. <sup>2</sup>¡Que me bese con los besos de su boca! / Porque mejores son tus amores que el vino. <sup>3</sup>Tus óleos de unción tienen fragancia agradable; / tu nombre es como ungüento derramado; / por eso las vírgenes te aman. <sup>4</sup>Atráeme; y en pos de ti correremos /--el rey me ha introducido en sus cámaras--, / nos alegraremos y nos regocijaremos en ti; / ensalzaremos tus amores más que el vino. / Con razón te aman.

**Jn. 4:24**—Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

**Lc. 15:20**—Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó afectuosamente.

**Mt. 6:6**—Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

**Mt. 5:15-16**—<sup>15</sup>Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en la casa. <sup>16</sup>Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

**IV. La fe significa que creemos que Dios es y que nosotros no somos—He. 11:5-6, 1-2; 2 Co. 4:13, 16-18:**

**He. 11:5-6**—<sup>5</sup>Por la fe Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. <sup>6</sup>Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

**He. 11:1-2**—<sup>1</sup>Ahora bien, la fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. <sup>2</sup>Porque en ella alcanzaron buen testimonio los ancianos.

**2 Co. 4:13**—Y teniendo el mismo espíritu de fe conforme a lo que está escrito: “Creí, por lo cual hablé”, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

**2 Co. 4:16-18**—<sup>16</sup>Por tanto, no nos desanimamos; antes bien, aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. <sup>17</sup>Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; <sup>18</sup>por cuanto no miramos nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

A. Sin fe es imposible agradar a Dios, alegrar a Dios—He. 11:6a.

**He. 11:6**—Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

B. Creer que Dios es consiste en creer que Él lo es todo para nosotros y que nosotros no somos nada—Jn. 8:58; Ec. 1:2.

**Jn. 8:58**—Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, Yo soy.

**Ec. 1:2**—Vanidad de vanidades, dice el Predicador; / vanidad de vanidades, todo es vanidad.

C. Creer que Dios es implica que nosotros no somos; Él tiene que ser la única Persona, Aquel que es único, en todo, y en todo asunto nosotros no debemos ser nada—Gn. 5:24; He. 11:5.

**Gn. 5:24**—Y anduvo Enoc con Dios, y no fue *hallado*, porque Dios se lo llevó.

**He. 11:5**—Por la fe Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

D. Creer que Dios es consiste en negarnos a nuestro yo; en todo el universo Él es, y todos nosotros no somos nada—Lc. 9:23.

**Lc. 9:23**—Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

E. Yo no debería ser nada; no debería existir; sólo Él debería existir: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo”—Gá. 2:20.

**Gá. 2:20**—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

F. Antes que Enoc fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios (He. 11:5-6); Enoc anduvo en ascenso con Dios continuamente día y noche durante tres siglos, ejercitando su fe para creer que Dios es, con lo cual se acercó más a Dios y llegó a estar más unido a Dios cada día hasta que él “no fue más [lit.], porque Dios se lo llevó” (Gn. 5:22-24).

**He. 11:5-6**—<sup>5</sup>Por la fe Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a

Dios. <sup>6</sup>Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

**Gn. 5:22-24**—<sup>22</sup>Y anduvo Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró *más* hijos e hijas. <sup>23</sup>Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. <sup>24</sup>Y anduvo Enoc con Dios, y no fue *hallado*, porque Dios se lo llevó.

**V. Romanos 12:3 dice: “No tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí de tal manera que sea cuerdo, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno”:**

- A. Tener más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener, sin ser cuerdos, anula el orden apropiado de la vida del Cuerpo; Dios nos dio la misma fe en calidad, pero no en cantidad; la cantidad depende de cómo crecemos; si crecemos hoy como creció el apóstol Pablo, la porción de fe que recibiremos será sumamente agrandada.
- B. Dios primero nos asignó la fe en calidad, y luego nos la repartió en cantidad; la clase de fe que tenemos depende de lo que Dios nos asigna; cuánta fe tenemos depende de lo que Dios nos reparte.
- C. Lo que Dios nos reparte depende de la actitud que tenemos; si no somos cuerdos (teniendo más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener, no estimando cada uno a los demás como superiores a nosotros mismos y creyendo que somos algo, no siendo nada), Dios no aumentará la fe que nos reparte, e incluso probablemente la disminuirá—Fil. 2:2-3; Gá. 6:3; 1 Co. 8:1-3; cfr. Lc. 1:53; Mt. 5:3.

**Fil. 2:2-3**—<sup>2</sup>completrad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento. <sup>3</sup>Nada *hagáis* por ambición egoísta o por vanagloria; antes bien con una mentalidad humilde, estimando cada uno a los demás como superiores a sí mismo;

**Gá. 6:3**—Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

**1 Co. 8:1-3**—<sup>1</sup>En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica. <sup>2</sup>Y si alguno cree que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo. <sup>3</sup>Pero si alguno ama a Dios, es conocido por Él.

**Lc. 1:53**—A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos despidió vacíos.

**Mt. 5:3**—Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

**VI. El amor es el camino más excelente para todo lo que somos o hacemos con miras a la edificación de la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo—1 Co. 12:31b—13:8a:**

**1 Co. 12:31—13:8**—<sup>31</sup>Anhelad, pues, los dones superiores. Mas yo os muestro un camino aún más excelente. <sup>13:1</sup>Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, vengo a ser *como* bronce que resuena, o címbalo que retiñe. <sup>2</sup>Y si tuviese *el don de* profecía, y entendiese todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, pero no tengo amor, nada soy. <sup>3</sup>Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a otros, y si entregase mi cuerpo para gloriarme, pero no tengo amor, de nada me aprovecha. <sup>4</sup>El amor es sufrido. El amor es benigno; no tiene envidia. El amor no se jacta y no se hincha de orgullo; <sup>5</sup>no se porta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal; <sup>6</sup>no se goza de la injusticia, mas se goza con la verdad. <sup>7</sup>Todo lo cubre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. <sup>8</sup>El amor nunca deja de ser; pero las profecías se volverán ineficaces, y cesarán las lenguas, y el conocimiento se tornará inútil.

- A. El amor descrito por Pablo en 1 Corintios 13 es la expresión de la vida divina (vs. 4-8a); si no tenemos amor, nuestro hablar es como bronce que resuena y címbalo que retiñe, los cuales dan sonidos sin vida (v. 1; 14:1, 3, 4b, 12, 31; 2 Co. 3:6).

**1 Co. 13:4-8**—<sup>4</sup>El amor es sufrido. El amor es benigno; no tiene envidia. El amor no se jacta y no se hincha de orgullo; <sup>5</sup>no se porta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal; <sup>6</sup>no se goza de la injusticia, mas se goza con la verdad. <sup>7</sup>Todo lo cubre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. <sup>8</sup>El amor nunca deja de ser; pero las profecías se volverán ineficaces, y cesarán las lenguas, y el conocimiento se tornará inútil.

**1 Co. 13:1**—Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, vengo a ser *como* bronce que resuena, o címbalo que retiñe.

**1 Co. 14:1**—Seguid el amor; y anhelad los *dones* espirituales, pero sobre todo que profeticéis.

**1 Co. 14:3**—Pero el que profetiza habla a los hombres *para* edificación, aliento y consolación.

**1 Co. 14:4**—El que habla en lengua *desconocida*, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.

**1 Co. 14:12**—Así también vosotros: puesto que estáis ávidos de espíritus, procurad sobresalir en la edificación de la iglesia.

**1 Co. 14:31**—Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan y todos sean alentados.

**2 Co. 3:6**—el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, *ministros* no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

- B. El amor no tiene envidia, no se irrita, no toma en cuenta el mal, todo lo cubre, todo lo soporta, todo lo sobrevive y es el mayor de todos—1 Co. 13:4-8, 13.

**1 Co. 13:4-8**—<sup>4</sup>El amor es sufrido. El amor es benigno; no tiene envidia. El amor no se jacta y no se hincha de orgullo; <sup>5</sup>no se porta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal; <sup>6</sup>no se goza de la injusticia, mas se goza con la verdad. <sup>7</sup>Todo lo cubre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. <sup>8</sup>El amor nunca deja de ser; pero las profecías se volverán ineficaces, y cesarán las lenguas, y el conocimiento se tornará inútil.

**1 Co. 13:13**—Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

- C. Deberíamos ser semejantes a Dios en el amor que tenemos por otros al amar a las personas sin ninguna discriminación (Mt. 5:43-48); el primero que fue salvo por Cristo mediante Su crucifixión no fue un caballero, sino un criminal, un ladrón, que había sido sentenciado a muerte; esto es muy significativo (27:38; Lc. 23:42-43).

**Mt. 5:43-48**—<sup>43</sup>Oísteis que fue dicho: “Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo”. <sup>44</sup>Pero Yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen; <sup>45</sup>para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir Su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. <sup>46</sup>Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos? <sup>47</sup>Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? <sup>48</sup>Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

**Mt. 27:38**—Al mismo tiempo fueron crucificados con Él dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

**Lc. 23:42-43**—<sup>42</sup>Y dijo: Jesús, acuérdate de mí cuando entres en Tu reino. <sup>43</sup>Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el Paraíso.

- D. La ley del Espíritu de vida es la ley de Cristo como ley de amor (Ro. 8:2; Gá. 6:2-3); cuando la ley de amor sea activada en nuestro interior, automática y espontáneamente seremos pastores que poseen el corazón amoroso y perdonador propio de nuestro Padre Dios y el espíritu que pastorea y busca propio de nuestro Salvador Cristo (Jn. 21:15-17; Lc. 15:3-7).

**Ro. 8:2**—Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

**Gá. 6:2-3**—<sup>2</sup>Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumpliréis así la ley de Cristo. <sup>3</sup>Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

**Jn. 21:15-17**—<sup>15</sup>Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. <sup>16</sup>Volvió a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. <sup>17</sup>Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

**Lc. 15:3-7**—<sup>3</sup>Entonces Él les refirió esta parábola, diciendo: <sup>4</sup>¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? <sup>5</sup>Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; <sup>6</sup>y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. <sup>7</sup>Os digo que así habrá *más* gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

- E. Cuando la ley de amor es activada en nuestro interior, nuestra labor en el Señor es un trabajo de amor (1 Co. 15:58; 1 Ts. 1:3), uno de “sostener [o apoyar] a los débiles” (Hch. 20:35) y “[sostener] a los débiles” (1 Ts. 5:14); la frase *los débiles* se refiere a aquellos que son débiles ya sea en su espíritu o en su alma o en su cuerpo, o que son débiles en la fe (Ro. 14:1; 15:1).

**1 Co. 15:58**—Así que, hermanos míos amados, estad firmes e incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestra labor en el Señor no es en vano.

**1 Ts. 1:3**—acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

**Hch. 20:35**—En todo os he dado ejemplo, mostrándoos cómo, trabajando así, se debe sostener a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

**1 Ts. 5:14**—También os exhortamos, hermanos, a que amonestéis a los que andan desordenadamente, a que consoléis a los pusilánimes, a que sostengáis a los débiles, a que seáis longánimos para con todos.

**Ro. 14:1**—Ahora bien, recibid al débil en la fe, *pero* no para juzgar *sus* opiniones.

**Ro. 15:1**—Los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.

F. La vida de iglesia es una vida de amor fraternal (1 Jn. 4:7-8; 2 Jn. 5-6; Jn. 15:12, 17; Ap. 3:7; Ef. 5:2; cfr. Jud. 12a), y el Cuerpo se edifica a sí mismo en amor (Ef. 4:16).

**1 Jn. 4:7-8**—<sup>7</sup>Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. <sup>8</sup>El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

**2 Jn. 5-6**—<sup>5</sup>Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros. <sup>6</sup>Y éste es el amor, que andemos según Sus mandamientos. Éste es el mandamiento, como vosotros habéis oído desde el principio: que andéis en amor.

**Jn. 15:12**—Éste es Mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como Yo os he amado.

**Jn. 15:17**—Estas cosas os mando para que os améis unos a otros.

**Ap. 3:7**—Escribe al mensajero de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:

**Ef. 5:2**—Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

**Jud. 12**—Éstos son escollos ocultos en vuestros ágapes, que comiendo *con vosotros* sin temor se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, arrastradas por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados;

**Ef. 4:16**—de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

G. Nuestro espíritu regenerado, el cual Dios nos ha dado, es un espíritu de amor; necesitamos un espíritu ferviente de amor para conquistar la degradación de la iglesia actual—2 Ti. 1:7.

**2 Ti. 1:7**—Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.

H. Darle al Señor el primer lugar en todo es amarlo con el primer amor, el mejor amor—Col. 1:18; Ap. 2:4.

**Col. 1:18**—y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

**Ap. 2:4**—Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor.

I. “Amar a Dios significa centrar todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo, junto con nuestro corazón, alma, mente y todas nuestras fuerzas (Mr. 12:30)— totalmente en Él, es decir, dejar que todo nuestro ser sea ocupado por Él y se pierda en Él, de modo que Él llegue a serlo todo para nosotros, y nosotros seamos uno con Él de un modo práctico en nuestra vida diaria”—1 Co. 2:9, nota 3.

**Mr. 12:30**—Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.

**1 Co. 2:9**—Antes bien, como está escrito: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”.

**VII. En esta fe maravillosa y por este excelentísimo amor del Dios Triuno deberíamos amarlo a Él y a todos los que le pertenecen; solamente de esta manera podemos llegar a ser, en la corriente de la degradación de la iglesia, los vencedores a quienes el Señor llama y a quienes Él desea obtener, según lo vemos en Apocalipsis 2 y 3.**